

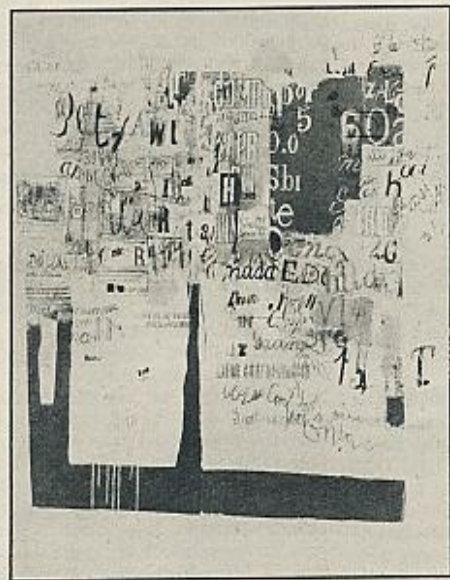
ARTE

Cuando yo estudiaba la pintura argentina, en razón de un libro que, hace ya años, preparaba sobre la pintura americana, libro que luego no llegó a cuajar, el nombre de Sarah Grilo me era conocido. Sarah Grilo, siendo jovencísima —allá por los últimos «años cuarenta», participó de un movimiento de vanguardia en Buenos Aires muy importante: el del «arte concreto». Sorprende constatar cómo una derivación tan específica de la llamada abstracción —la del arte de la investigación espacial y geométrica— tuvo en hora muy temprana de la posguerra mundial cultivadores sistemáticos en Buenos Aires. Luego apareció el nombre de Fernández Muro ligado a aquella gente. Pasó el tiempo. Y cuando ya del movimiento «concreto» argentino no se tenían noticias, llegaron nuevas de que Sarah Grilo y Fernández Muro se habían casado. Hace poco más de un año, Antonio Fernández Muro hizo una magnífica exposición entre nosotros, que yo no pude comentar, como dice el conocido tópico «por razones ajenas a mi voluntad». Ahora expone Sarah en la Galería Juana Mordó. Es que —todo hay que decirlo— el matrimonio Fernández-Grilo vive en España, creo que en una casa de la costa Sur (es decir, de eso que ahora llaman de «la Costa del Sol»).

Sarah Grilo, en la Galería Juana Mordó

Es difícil encontrar hoy en pintura un color tan delicadamente acordado, tan perfectamente equilibrado, con azules ensordecidos, naranjas limitando cualquier posible veledad del rojo, sienas... La

tradición moderna de esa disposición eminentemente pictórica yo diría que estaba como rota... Había que remontarse a los tiempos del cubismo sintético para reencontrar esos acordes del color y esos acuerdos del color con los objetos. En esa exposición, tal y como la vi en su momento inaugural, yo traté de verlo que quedaba en esa pintura de la que fue cultivadora del «concretismo». Cuando, aquella misma noche, me presentaron a Sarah Grilo, no tuve más remedio que preguntárselo: «Pero, oiga, Sarah, ¿no fue usted una de las prota-



gonistas de los «concretos» argentinos?». «Si —me dijo, y adivinando en seguida el alcance de mi pregunta, añadió—: Pero ya en aquella fecha mis compañeros me reprochaban el ser excesivamente lírica».

¡Excesivamente lírica! Yo, que he conocido a otros «concretos» —es decir, a otros cultivadores de la abstracción espacial y geométrica—, sé por propia experiencia que muy pocas cosas hay tan férreamente dogmáticas como un artista de ese cuño. Lo digo sin reproches. Pero esa cualidad, la del sentido de la fidelidad a la ortodoxia, la tienen... o por lo menos la tenían en los tiempos en que la actitud concretista vivía en guerra polémica frente a cualquier

veledad expresiva y pictórica.

Pero vayamos concretamente a la pintura de Sarah Grilo. Digo que hay que remontarse a los tiempos del cubismo sintético para encontrar esa delicadeza en los acordes cromáticos. Y es natural, puesto que el curso de la pintura fue penetrado por dos corrientes que ninguna de ellas estaba para detenerse en delicadas armonías. La corriente de la investigación formal —concreta, si se la quiere llamar así— estaba más para la investigación que para la pintura. La corriente adversa, la de

todas las formas del expresionismo y del surrealismo, buscaba más la expresión de los caracteres que la armonía del cromatismo o de la forma...

Pero de pronto uno se encuentra con una pintura como la de Sarah Grilo, que no quiere, que no puede ser una cosa ni otra. Que quiere ser, antes que nada y fundamentalmente, pintura... El primer valor, el valor fundamental que hay que extraer, antes que cualquier otro, de la exposición de Sarah Grilo es el de su profunda originalidad. Hay que estar muy segura de las razones de su pintura, hay que ser muy original, para realizar esa obra que está, al mismo tiempo, tan definitivamente al margen de

las corrientes más al uso y tan definitivamente dentro de la más cara genuina tradición pictórica contemporánea.

Sarah Grilo, en su pintura, llega a realizar de manera magistral una de las grandes aspiraciones de la pintura contemporánea desde el cubismo, y aun desde antes: unificar, acordar, el elemento puramente gráfico con el directamente cromático y pictórico. ¿Os acordáis de «Ma jolies», de «Torero» o de «Anís del mono» respuntando a algunos de los más conocidos cuadros cubistas?

Para Sarah, esa aspiración no es ocasional ni lateral. Ni siquiera la asume, a la manera de los maestros cubistas, haciendo uso del «collage». Es, sin duda, su preocupación básica y fundamental. Ella logra hacer de la grafía escrituraria un elemento definitivamente pictórico como, al revés, hace del color pictórico un elemento escriturario, como llegó a serlo en los viejos «scriptorios» de la Alta Edad Media irlandesa y mozárabe.

Pienso, no sugiero, que un próximo paso en Sarah Grilo puede ser el de tomar, directamente, un poema y convertirlo en un monumento pictórico, sin dejar de ser lo que ya es. Como los «beatos» de los siglos IX y X o como el «Evangelario» de Lindisfarne, en los cuales no ya los comentarios al Apocalipsis de Beatus, abad de Liébana, ni siquiera el Evangelio, sino una sola letra, una capitular, eran capaces de convertirse en protagonistas esenciales de una obra de arte esencial.

¿Pero por qué habré llegado a esa conclusión medievalista en el comentario de una pintora argentina por más señas, que se inscribe en la más inequívoca tradición de la pintura contemporánea?

Por encima de todo, de la pasión escrituraria, del cubismo sintético, del movimiento concreto, de todo, Sarah Grilo es una pintora... Una mujer que tiene el instinto de la pintura y que sabe convertirlo todo en primera materia pictórica. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

EL GRAN MOMENTO DE MARY TRIBUNE, Juan García Hortelano (Barral). DIALOGOS DEL ANOCHECER, José María Vaz de Soto (Planeta). YO MATE A KENNEDY, Manuel Vázquez Montalbán (Planeta). LAS OLAS, Virginia Woolf (Lumen). SIETE MANIFIESTOS DADA, Tristan Tzara (Tusquets). LITERATURA Y PEQUEÑA BURGUESIA EN ESPAÑA, José Carlos Mainer (Cuadernos para el Diálogo). LECCIONES DE NARRATIVA HISPANOAMERICANA, Antonio Rodríguez Almodóvar (Publicaciones de la Universidad de Sevilla). DOSTOIEVSKI 1821-1881, E. H. Carr (Lais). LA IMAGINACION ROMANTICA, C. M. Bowra (Taurus). EL ORIGEN DEL HOMBRE, E. Haeckel (Anagrama). HEGEL SEGUN HEGEL, F. Chatelet (Lais). DEL IDEALISMO FISICO AL IDEALISMO FILOSOFICO, J. Monod y otros (Anagrama). EL METODO DEL ACTOR'S STUDIO, R. H. Hellmon (Fundamentos). EL AJEDREZ, Ricardo Aguilera (Alianza Editorial).

CINE

Madrid

RENDEZ-VOUS A BRAY, de Delvaux (Alexandra). LA MARSELLERA, de Renoir (Bellas Artes). ESTADO DE SITIO, de Chávarri (Bellas Artes). EL PROCESO DE VERONA, de Lizzani (Galileo). LA SALAMANDRA, de Tanner (Rosales). JEREMIAH JOHNSON, de Pollack (Conde Duque). LA BALADA DE CABLE HOGUE, de Peckinpah (Alba-Sol). CABARET, de Fosse (Albéniz). CIRCULO ROJO, de Melville (América). CON LOS OJOS CERRADOS, de Brooks (Pleyel). CONFESIONES DE UN COMISARIO, de Damiani (Lope de Vega). CONSPIRACION DE SILENCIO, de Sturges (Excelsior). DOLARES, de Brooks (Roxo B). FRENCH CONNECTION, de Friedkin (Narváez). HAMPA DORADA, de Douglas (Ventas). LOS INDESEABLES, de Rosenberg (Bristol-Kursaal-Lisboa-Odeón-Oporto-San Blas-Versalles). JUEGOS PROHIBIDOS, de Clément (Moratalaz). LOS QUE NO PERDONAN, de Huston (Cartago-Extremadura). PEQUEÑO GRAN HOMBRE, de Penn (Becerra-Granada-Sainz de Baranda). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, de Bogdanovitch (Coliseum). REBECA, de Hitchcock (Lenx). EL SEDUCTOR, de Siegel (Príncipe Pío).

Barcelona

UNA NOCHE, UN TREN, de Delvaux (Alexis). EL HOMBRE DEL CRANEO RASURADO, de Delvaux (Arcadia). RENDEZ-VOUS A BRAY, de Delvaux (Arcadia). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, de Romero (Ars). MUERTE EN VENECIA, de Visconti (Balmes). CABARET, de Fosse (Florida). EL CEREBRO DE FRANKENSTEIN, de Fisher (Cristal-Favencia). EL COMPROMISO, de Kazan (Miami). EL INDIO ALTIVO, de Redd (Miami-Nápoles). UN MARIDO INFIEL, de Aurel (Condal). EL MENSAJERO, de Losey (Maldá). ODIO EN LAS ENTRAÑAS, de Ritt (Jalme I). REBECA, de Hitchcock (Savoy). EL SEDUCTOR, de Siegel (Astor-Barcelona-Odeón). ¡VIVAN LOS NOVIOS!, de Berlanga (Oriente). YO VIGILO EL CAMINO, de Frankenheimer (Adriano-Levante-Spring).

Filmoteca-Madrid

CENIZAS Y DIAMANTES, de Wajda (miércoles, 22). DROLE DE DRAME, de Carné (jueves). LOS BRUJOS INOCENTES, de Wajda (viernes). TODO ESTA A LA VENTA, de Wajda (sábado).